

La consolidación electoral del desequilibrio territorial e identitario en España (2008-2019)

Daniel Romero-Portillo

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, SEVILLA, ESPAÑA
drompor@upo.es

Antonia María Ruiz Jiménez

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, SEVILLA, ESPAÑA
amruiz@upo.es

Resumen: El cambio del sistema de partidos, y la profundización de éstos en la crisis territorial en el periodo posterior a la Gran Recesión de 2008, hacen interesante explorar también la polarización de la ciudadanía en el eje centro-periferia y la configuración del nuevo espacio electoral con respecto a este eje. El propósito de este artículo es conocer cómo se distribuyen las estructuras identitarias, y las preferencias sobre la organización territorial del Estado, en las bases electorales de los partidos españoles bajo el nuevo contexto político-electoral. Para ello, se agregan los estudios post-electorales del CIS de 2008 a 2019, que se exploran de forma gráfica y mediante regresiones logísticas multinomiales. Nuestros hallazgos confirman que el deterioro apuntado por Jiménez y Navarro (2015) para las elecciones de 2011 no fue coyuntural, sino que se trata de una tendencia que se consolida desde 2015, estabilizándose hasta 2019. Específicamente, se consolida la erosión del apoyo al Estado de las autonomías y aumenta de manera general el apoyo centralismo. Esta erosión no va acompañada, sin embargo, de una desvinculación generalizada de las identidades compartidas, aunque aumenten las identidades nacionales exclusivas. En cuanto al nuevo sistema de partidos, las bases electorales de los partidos se polarizan en gran medida en cuanto a sus preferencias sobre la organización territorial del Estado, pero no así con respecto a la identidad nacional.

Palabras clave: identidad nacional; Estado de las autonomías; cambio de sistema de partidos; España.

Abstract: *Changes in the Spanish party's systems, as well as parties' deepening on questions related to the form of the Spanish state after 2008 Great Recession, make it interesting to analyse citizens' polarization on the centre-periphery axis and how the electoral space get reorganized in this respect. This article aims at analysing the distribution of national identities and preferences over the territorial organization of the state among voters of Spanish parties in the electoral context after 2008. For this purpose, we pool CIS post-electoral studies from 2008 to 2019 and explore them through graphics and multinomial logit regressions. Our findings confirm that the erosion already noted by Jiménez and Navarro (2015) for 2011's elections were not just conjunctural. In fact, there was a trend that consolidated by 2015 and stabilizes until 2019. More specifically, the erosion in support for the current Estado de las Autonomías system consolidates at the same time that support for centralist options increases in general. This weakening is not contemporary with a similar general deterioration of compatible identities*

among citizenry, despite the increase in exclusive national identities. Regarding the new party's system, voters get polarized in relation to their preferences over the territorial organization of the state, not their national identities.

Key words: *national identity, 'State of autonomies', party system shift, Spain*

Agradecimientos: Los autores agradecen los valiosos comentarios y sugerencias de Manuel Jiménez-Sánchez.

1. Introducción

Podemos considerar tres los fenómenos fundamentales con impactos importantes sobre las transformaciones experimentadas por el sistema político español en la última década. Por un lado, los efectos de la Gran Recesión y la erosión del Estado del Bienestar, que provocaron desconfianza en las élites políticas y un ciclo de movilizaciones anti-austeridad (Muro y Vidal, 2017; Portos, 2019). Por otro lado, la emergencia de un inédito sistema multipartidista fruto de la desafección, además de las secuelas de la crisis económica (Vidal, 2018). Sin embargo, ninguno de estos ha puesto en cuestión al sistema político español como el tercero de los fenómenos que se analiza en este artículo, la crisis del Estado de las Autonomías y la crisis del consenso en torno a las identidades nacionales compartidas o duales, aquellas por la que se manifiesta igual identificación con España y la respectiva Comunidad Autónoma. De este modo, frente al modelo de gobernanza multinivel han emergido, primero, movimientos centrífugos que culminaron en el intento de secesión unilateral de Cataluña y después, movimientos centrípetos cuyo punto álgido es la emergencia de un partido de extrema derecha centralista como tercer partido de la cámara baja, propiciando ambos un considerable incremento de la polarización territorial e ideológica (Simón, 2020).

Los procesos de polarización, como el que apuntamos, pueden repercutir en la reducción del debate público a una política identitaria excluyente que profundice en la crisis y la desconfianza en la democracia (Mair, 2006). Para España las consecuencias pueden ser aún más relevantes si consideramos que el sistema político español muestra niveles de polarización muy por encima de la media de los países occidentales, agravados por la desigualdad de rentas y las tasas de desempleo ocasionadas por la Gran Recesión (Gidron, Adams & Horne, 2018; Miller, 2020). Además, hemos señalado que este proceso de polarización también se refleja en la relevancia de los posicionamientos independentistas y centralistas, pues ambas propuestas de organización del Estado, que compiten con la actual, cuentan con apoyos relevantes entre la ciudadanía y con distintas distribuciones territoriales. Este hecho es relevante dado que el incremento de identidades exclusivas, aquellas que implican identificarse únicamente con una comunidad política, bien España bien su Comunidad Autónoma,

pone en peligro la necesaria solidaridad colectiva para la estabilidad y mantenimiento de un Estado multinacional como España (Smith, 1986; Linz y Stepan, 1996).

Este artículo se centra en la polarización ciudadana, analizando las dinámicas de superposición de la identidad nacional y las preferencias por los distintos sistemas de organización territorial en función de sus preferencias ideológicas. De este modo, continua el trabajo de Manuel Jiménez y Luis Navarro “Las huellas electorales del nacionalismo español. Identificación territorial y voto en los partidos políticos de ámbito estatal, 1980-2013”, en la que estos autores analizan la estructura identitaria y de preferencias sobre organización territorial del Estado (ORTE) de las bases electorales de los partidos políticos españoles. Para ello, analizan la conformación del consenso a favor del statu quo autonómico, el denominado Estado de las autonomías, así como la identidad nacional dual desde la transición democrática hasta la primera década de este siglo (Jiménez-Sánchez y Navarro, 2015). El alcance temporal del artículo llega hasta 2013, en un momento de cambio de las preferencias de ORTE y crisis político-identitaria en el país, y justo un año antes del comienzo del realineamiento del sistema de partidos estatal. De hecho, Navarro, ya apuesta por estudiar estas cuestiones ante la previsibilidad de cierto cambio electoral en las elecciones generales de 2015 teniendo en cuenta que “la identidad española y el modelo territorial serán dos temas principales de confrontación política” (2015: 126).

El trabajo de Jiménez y Navarro (2015) pone de manifiesto como el apoyo de los españoles al proceso de descentralización político-administrativa del Estado de las autonomías fue lo que hizo posible la extensión de la identidad nacional dual en España. No obstante, finaliza señalando tendencias contrapuestas a este fenómeno, como el aumento de la proporción de la ciudadanía que de alguna manera plantea revisar la ORTE. Por ejemplo, en 2013 casi un 60% de la ciudadanía apostaba por alternativas distintas al Estado de las autonomías. Además, aunque en menor medida y de manera más desigual, emergieron identidades asimétricas y exclusivas. Asimismo, sus conclusiones señalan que, desde el final de la primera década del siglo XXI, la erosión de los consensos y la variabilidad territorial respecto a identidades nacionales incentivó estrategias electorales de movilización de las identidades nacionales en la competición político-electoral. Esto tuvo lugar especialmente en la derecha en su movilización del nacionalismo español gracias a que sus estructuras identitarias son más homogéneas y, por tanto, menos contradictorias (Bonet et al., 2010).

En suma, el objetivo de este estudio es examinar cómo el proceso de polarización territorial-identitaria se distribuye entre las bases electorales de los partidos de ámbito estatal del nuevo sistema de partidos español y cómo éste se organiza en el eje centro-periferia. Este trabajo abarca el periodo de 2008 a 2019, comparando

así las elecciones generales en los periodos anteriores y posteriores al cambio de los consensos que explican Jiménez y Navarro (2015). Para realizarlo se abordará la cuestión desde la perspectiva de la ciudadanía o votantes (bases electorales) y no de las élites políticas, así como desde un enfoque global del sistema político español y no de movimientos nacionalistas específicos.

A continuación, el texto se organiza como sigue: el segundo apartado describe la relación entre la identidad nacional y la forma de Estado en España; el tercero, analiza modelo de voto y cómo el espacio electoral español se distribuye bidimensionalmente; el cuarto, expone el diseño de investigación y las hipótesis que guían este estudio; en el quinto apartado, se analizan los resultados y se discuten las hipótesis; y el sexto concluye.

2. Identidad nacional y forma de Estado en España

La identidad nacional es la fuente primaria del apoyo para el mantenimiento de un Estado. En efecto, el Estado-nación, la forma política predominante en la modernidad, tiende a perseguir el solapamiento de sus fronteras territoriales con una única identidad nacional compartida por toda su ciudadanía. Sin embargo, en los Estados multinacionales, aquellos en los que coexisten más de una nación y sus ciudadanos y ciudadanas hasta cierto punto comparten y hacen compatibles distintas identidades nacionales de ámbito subestatal, la lealtad y los vínculos de solidaridad y confianza entre distintos grupos etnoculturales que conviven dentro del Estado debe conseguirse mediante acomodación¹ (Smith, 1986; Linz & Stepan, 1996; Kymlicka, 1996). Además, la identidad nacional, como ideología y proceso psicológico, legitima y estabiliza al Estado como garante de una comunidad de afinidad y solidaridad equitativa (Brown, 1998; Brubaker, 1996; Billig, 1995). Por tanto, la tarea del Estado no sería tanto promover el proceso de construcción nacional del *Staatsvolk*, dado que podría alentar la competición entre proyectos nacionales entre mayorías y minorías nacionales, sino hacerlas todas compatibles dentro del Estado (Gagnon, 2020).

No obstante, pese a que los gobiernos centrales habitualmente lidian con los movimientos secesionistas mediante procesos de autonomía, descentralización o federalización, no está claro si la acomodación mediante autogobierno y reconocimiento identitario puede exacerbar divisiones y el deseo de independencia o por el contrario mitigar el conflicto (Erk & Anderson, 2009; Kymlicka, 1998; McGarry et al., 2008; Basta, 2018; Elkins y Sides, 2007). En cualquier caso, un Estado demo-

1. Se entiende por acomodación un mecanismo de resolución o mitigación de conflictos en Estado multinacionales mediante la protección de los intereses de las comunidades demandantes de mayor autonomía o secesión. Este mecanismo puede concretarse en descentralización o reconocimiento simbólico.

crático multinacional, para perpetuarse, debe desarrollar una identidad nacional de ámbito estatal, compartida, que sea inclusiva, conciliable y no esencialista capaz de construir una comunidad política solidaria para dar soporte y permanencia al Estado (Maíz, 2006; Gagnon, 2020; Ferreira, 2020).

Una labor contraria a la de las élites estatales, es la que llevan a cabo los empresarios de identidad nacional en ámbitos subestatales. Éstos promueven proyectos de construcción nacional mediante la activación política de marcadores etnoculturales, y persiguen un Estado que englobe únicamente a quienes se definen como miembros de esa nación (Conversi, 1995; Maíz, 2003; Türsan, 2003). Debido a que el proceso de descentralización estatal también implica la provisión de recursos a élites nacionales subestatales, éstos pueden ser canalizados a través de partidos de ámbito no estatal con el objetivo de movilizar a la ciudadanía en clave nacionalista para construir fronteras distintivas (Hechter, 2000; Martínez-Herrera y Miley, 2010). En definitiva, la búsqueda por la coherencia entre la nación imaginada y las fronteras estatales pone constantemente en riesgo al Estado multinacional (Gellner, 1983).

En el caso de España, el proceso de descentralización que originó el Estado de las autonomías generó un consenso que fue ampliándose hasta la primera década del siglo XXI. Uno de sus mayores efectos fue la extensión mayoritaria de una identidad nacional dual o compartida (Jiménez y Navarro, 2015). Así, el Estado de las autonomías supuso, por un lado, una solución histórica a la existencia de minorías importantes que no se identificaban con España, propiciando el acomodo de naciones históricas y desincentivando el independentismo. Y, por otro, una innovación política a través de la promoción de identidades duales, incluso generando nuevas identidades autonómico-regionales relevantes en comunidades sin identidad nacional previa (Guibernau, 2006; Mercadé, 1989). Esta reconfiguración de la identidad nacional y el nacionalismo español estuvo favorecida por la secularización del nacionalismo español (Muñoz, 2009a) y la desideologización de un españolismo no tradicionalista (Muñoz, 2009b).

La consecuencia del consenso territorial-identitario fue el desvanecimiento de la competición electoral por los significados de la identidad nacional española entre los partidos políticos de ámbito estatal, cuyas bases mostraban identidades similares y favorables a profundizar en la descentralización (Jiménez y Navarro, 2015; Guibernau, 2006). Este carácter coyuntural y dinámico de la identidad nacional reafirma que no se trata de un proceso cerrado. Si durante el período democrático del siglo XX sólo los partidos de ámbito no estatal (PANES) planteaban ciertos elementos de disenso respecto al consenso territorial-identitario y la construcción nacional española (Muñoz, 2009a), durante el segundo gobierno del Partido Popular (PP) (2000-2004) comenzó a resquebrajarse este consenso, aunque pareció cerrarse con el proceso de reformas estatutarias entre 2006 y 2007 (Guibernau, 2006).

No obstante, tras la Gran Recesión encontramos un punto de inflexión en la crisis del consenso a favor del modelo autonómico (Jiménez Sánchez y Navarro Ardoy, 2015). En las elecciones legislativas de 2008 se introdujo la dimensión identitaria española en el conflicto electoral estatal fruto de la movilización del PP contra, entre otras políticas, las reformas estatutarias, inserta en una estrategia política de crispación (Bonet et al., 2010). Pese a no conseguir la victoria electoral, el resultado fue la territorialización del voto² y el avance hacia el electorado centrista españolista gracias al aumento de importancia del eje centro-periferia y de la dimensión identitaria en el espacio electoral sobre la ideológica (Bonet et al., 2010).

En paralelo, otra consecuencia de la Gran Recesión y la crisis del Estado del bienestar fue la crisis institucional y de representación resultando en el realineamiento del sistema de partidos: la sustitución del sistema bipartidista y la institucionalización de uno nuevo debido a la deslegitimación e inestabilidad del primero. Tras las elecciones al parlamento europeo en 2014, las elecciones generales en 2015 y 2016 confirmaron la consolidación del realineamiento y la crisis política se resolvió con la integración del descontento canalizado por nuevos actores políticos: Podemos y Ciudadanos (CS) (Franzé, 2016; Ramos y Simón, 2015). Finalmente, las elecciones generales de 2019 y la emergencia de Vox pusieron fin al excepcionalismo español en cuanto a la ausencia de un partido de extrema derecha (Turnbull-Dugarte, 2019).

Más allá de que el éxito electoral de estos nuevos partidos se debiera a sus estrategias de competición en el eje centro-periferia, es evidente que sus posicionamientos promueven la movilización partidista del eje centro-periferia e intensifican la competición en éste y sobre los significados de la identidad nacional española. En concreto, Podemos conjuga, mediante el patriotismo social y el populismo, la defensa de la descentralización y la plurinacionalidad (Iglesias, 2015; Ruíz Jiménez et al., 2016, 2017, 2020). CS, un partido que surge principalmente como oposición al nacionalismo catalán, mantiene posiciones favorables a la recentralización y atrae a electorado desafecto, entre otros temas, con el Estado de las autonomías (Orriols y Cordero, 2016; Rodríguez Teruel y Barrio, 2016; Rodon y Hierro, 2016). Finalmente, Vox surge como reacción al independentismo catalán, tanto por sus planteamientos centralistas como por atraer a las personas más conservadoras que perciben su identidad española exclusiva amenazada (Turnbull-Dugarte, 2019; Vampa, 2020; Barreiro, 2018). Estas dinámicas las interpretamos dentro de los modelos de competición electoral clásicos, considerando la relevancia especial del eje centro-periferia en el contexto español.

2. La maximización de las diferencias en los niveles de participación y el aumento de la heterogeneidad de la distribución del voto entre CCAA.

3. Modelos de competición electoral y el eje centro-periferia en España

Como marco de interpretación, en este trabajo, se hace uso de la teoría espacial del voto, y de la teoría de clivajes, como modelos de explicación del comportamiento y la competición electoral. La primera, surge de la aplicación que hace Downs (1957) de la teoría de la elección racional a la competición electoral, en la que supone que el electorado se distribuye a lo largo de un espacio unidimensional basado en las posiciones ideológicas de la relación entre el gobierno, o Estado, y el mercado. Entonces, el comportamiento electoral se explica por la proximidad de los votantes a los partidos en dicho espacio. Este modelo fue perfeccionado por Stokes (1963) al distinguir entre *positional issues*, aquellos temas sobre los que los partidos adoptan posturas opuestas y existe una distribución de preferencias y, *valence issues*, aquellos en los que existe cierto consenso. Así, describió que en el modelo downsiano las dimensiones del espacio electoral están determinadas por los conflictos que implican *positional issues*, que, además, en espacios multidimensionales, deben ser ponderados. Otras críticas han provenido, por ejemplo, de la teoría direccional (Rabinowitz y Macdonald, 1989; Macdonald, Listhaug y Rabinowitz, 1991), o del modelo de voto de compensación (Kedar, 2005).

La segunda teoría surge de la descripción que hicieron Lipset y Rokkan (1967) del proceso de formación de los sistemas de partidos occidentales, y en sí mismo los partidos, fruto de las divisiones sociales resultantes de los grandes conflictos que perduran desde el principio de la industrialización y la modernización, y el surgimiento de la sociedad de masas. La teoría de clivajes señala que los partidos emergieron en función de la ruptura o conflicto más relevante en cada contexto estatal, según el tipo de revolución moderna que aconteciera en cada contexto estatal (burguesa, industrial, nacional...), y que procuraron institucionalizar la competición partidista y afianzar los compromisos con sus bases sociales (Lipset y Rokkan, 1967; Colomer y Puglisi, 2005). Este proceso se denomina la congelación de los clivajes y de los sistemas de partidos. Más adelante, la definición de clivaje fue clarificada por Mair y Bartolini (1990) como una forma de cierre de las relaciones sociales que se compone necesariamente de una división social, su expresión ideológica y una articulación política efectiva.

En contra de considerar los sistemas de partidos como variables dependientes, resultado de divisiones sociopolíticas, han emergido críticas que conciben a los partidos como variables independientes, y que explican esas divisiones como el modelo de formación de la agenda (Riker, 1993). Además, la hipótesis de la congelación de los sistemas de partidos ha sido puesta en cuestión debido a la reconfiguración en las bases sociales de los partidos (Franklin, Mackie y Valen, 2009) y la emergencia de nuevos clivajes como materialismo-posmaterialismo (Inglehart, 1967), GAL-TAN

(Hoogue y Marks, 2009), vencedores y perdedores de la globalización (Kriesi et al., 2006), vieja política vs. nueva política anti-austeridad (Hutter et al., 2018), centros globales vs. periferias económicas desindustrializadas (Rodden, 2010), o liberal-universalista vs. tradicionalista-comunitarista (Bornschier, 2010).

Sin embargo, otros estudios señalan que en la actualidad existe cierto solapamiento entre los viejos y nuevos clivajes en una suerte de realineamiento de lealtades partidistas (Deegan-Krause, 2007). El clivaje tradicional cuya persistencia es más reivindicada es el voto de clase, incluso tras la aparición de nuevas ideologías pos-materialistas mediante la reconfiguración de la dimensión ideológica (Klingemann, 1972; Kitschelt y Hellemans, 1990; Evans, 2000). Junto al clivaje de clase, el eje centro-periferia es especialmente relevante en aquellos países que no experimentaron la uniformización política y cultural como resultado de la creación de los Estados-nación (Tilly, 1975). Este estudio centra su análisis en un espacio electoral bidimensional y junto a la dimensión ideológica incorpora el eje centro-periferia de forma destacada.

El espacio político del periodo democrático en España se organiza en torno a las dimensiones ideológica y centro-periferia, y el electorado sigue predominantemente el modelo downsiano de voto por proximidad (Queralt, 2012). El eje ideológico es una dimensión de competición en España que surge del declive del voto de clase y se distribuye según la posición en torno a la redistribución económica y especialmente en términos morales (Linz y Montero, 2001; Sánchez-Cuenca y Dinas, 2012). No obstante, esta dimensión no constituye un clivaje congelado, sino que es contingente y vulnerable a las estrategias de los actores (Torcal y Medina, 2002).

El eje centro-periferia es una dimensión de competición electoral histórica en España, condicionada, en el actual periodo democrático, por el proceso de descentralización y el rol del nacionalismo periférico y los PANES (Sánchez-Cuenca y Dinas, 2012). Sin embargo, la bidimensionalidad del espacio electoral español no presenta una relación ortogonal (Dinas, 2012). El clivaje centro-periferia, y en concreto el nacionalismo, condiciona el posicionamiento ideológico de los individuos, especialmente en aquellas CCAA donde predominan identidades nacionales distintas a la española. El mecanismo causal es el siguiente: dado que muchas personas identifican a la derecha como tradicionalmente opuesta a la descentralización política, éstas identifican derecha y centralismo, desplazándose ideológicamente hacia la izquierda quienes prefieren opciones no centralistas (Dinas, 2012).

Asimismo, la creciente relevancia del eje centro-periferia está relacionado con su movilización partidista. En efecto, los Partidos de Ámbito Estatal (PAES) movilizan la dimensión centro-periferia tanto por reacción a la presencia y relevancia de los PANES, como para procurarse ganancias electorales, especialmente cuando la movilización de cuestiones económicas es electoralmente negativa o contraproducente (Fernández Albertos, 2002; Alonso et al., 2015; Amat, 2012; Pardos-Prado y Sagarzazu, 2019). De este modo, la correlación entre los temas en los que los partidos se diferen-

cian más (y sobre los que compiten) y los temas que el electorado considera prioritarios (Orriols y Balcells, 2012), implica un ciclo de incremento de la relevancia del eje.

4. Hipótesis y diseño de investigación

Como se justifica en los apartados anteriores, este artículo asume que los partidos compiten y buscan distinguirse entre sí, esencialmente, en función de los mencionados ejes que estructuran el espacio político-electoral español y, asimismo, que los electores son capaces de interpretar las señales y posicionamientos de los partidos, de definirse políticamente en los términos de los dos ejes de competición, y de interpretar qué partidos les son más próximos. Además, se asume que el eje centro-periferia lo definen la preferencia por un modelo territorial y la identificación nacional. En consecuencia, la ciudadanía vota a aquellos partidos más semejantes a sus posiciones identitarias y territoriales, mediada por su ideología izquierda-derecha³. Todo ello implica, que en un periodo de crisis del modelo territorial, y de las identidades compartidas que este modelo hizo posible, los partidos tiendan a redistribuirse en función de la reconfiguración del espacio electoral fruto del proceso de polarización centro-periferia.

De forma general, se trata de comprobar si algunos de los cambios detectados por Jiménez y Navarro (2015) se han estabilizado como tendencias de más largo recorrido después de 2008. El citado artículo finalizaba su estudio en el año 2013, cuando sólo se habían sucedido unas elecciones generales tras el inicio de la Gran Recesión. En las elecciones de 2011 se detectaba, efectivamente, un cambio importante en los indicadores de preferencias sobre la ORTE y de identidad nacional española. No obstante, cabía plantearse si dicho cambio era coyuntural, motivado por la recesión económica, o estructural. En este sentido, planteamos las siguientes hipótesis.

H1: En el periodo analizado (2008-2019) ha aumentado la polarización en el eje centro-periferia entre la ciudadanía española, de manera que tanto la identidad nacional compartida como el apoyo a las opciones continuistas sobre el modelo de ORTE han disminuido a favor de las opciones más extremas de las escalas⁴.

3. Estas asunciones han recibido críticas diversas relativas al nivel de conocimientos, comprensión e interés en los asuntos políticos de la ciudadanía, que es imposible reproducir en este artículo. Baste indicar que el tipo asumido es el denominado "votante de racionalidad limitada", que guía sus decisiones políticas basándose en la heurística y diferentes atajos informativos (para un buen resumen sobre los tipos de votantes, véase Lago, Montero y Torcal: 2007: 17-25)

4. Se entiende por opciones extremas las categorías de respuesta extremas de ambas variables dependientes. Ya sean identidades exclusivas, bien española bien autonómica, en la escala de identidad, u opciones de ruptura con el modelo multinivel de gobierno actual, bien Estado centralizado bien independencia.

H2: La polarización en el eje centro-periferia se incrementa en todos los contextos territoriales, si bien no en el mismo sentido. Partiendo de la clasificación establecida por Jiménez y Navarro (2015) para el año 2008, esperamos que las comunidades más españolistas (CAMES), las duales (CADUALS) y las más autonomistas (CAMAS)⁵ se polaricen a lo largo del periodo, de manera que disminuyan tanto las identidades compartidas como el apoyo al statu quo autonómico.

H3.1: La polarización en el eje centro-periferia se refleja en el incremento de las distancias entre las bases electorales de PAES y PANES en cuanto a su identidad nacional y sus preferencias sobre ORTE.

H3.2: Los efectos del proceso de polarización en el eje centro-periferia son cualitativamente diferentes entre los PAES debido a la no ortogonalidad con la dimensión ideológica. No obstante, los efectos de la polarización se evidencian entre las bases electorales de todos los PAES en la disminución de las identidades compartidas y del apoyo al statu quo autonómico.

Para analizar estas hipótesis se han agregado en una base de datos los estudios postelectorales del CIS para cada una de las elecciones generales del periodo 2008-2019⁶. Estos estudios nos permiten operacionalizar la polarización en el eje centro-periferia a partir de dos variables: la de identidad nacional y la de preferencia sobre el modelo de ORTE. Además, contienen otras variables instrumentales para el análisis (recuerdo de voto) y variables sociodemográficas que utilizaremos a modo de control en análisis multivariantes. La pregunta relativa a la preferencia sobre ORTE contiene seis categorías ordenadas de respuesta⁷: 1) estado centralizado, 2) estado recentralizado, 3) statu quo autonómico, 4) estado más descentralizado, 5) posibilidad de independencia del Estado, 6) No Sabe/No Contesta. Para medir la identidad nacional se hace uso de la denominada escala Linz, pregunta Linz-Moreno o escala de identificación nacional subjetiva⁸ (Cussó et al., 2018). Este instrumento pregunta

5. La clasificación en estos tres grupos parte del análisis de los residuos tipificados por casillas de una tabla de contingencia donde se cruzan las variables de CCAA y escala Linz recodificada (1 Sólo español o más español que CCAA, 2 tan español como CCAA, 3 sólo CCAA o más CCAA que español). El conjunto denominado CAMES está formado por las CCAA donde predomina el españolismo exclusivo (Castilla-La Mancha, Castilla y León, C. Valenciana, C. Madrid, R. Murcia). El acrónimo CADUALS responde a las CCAA donde predominan las identidades duales simétricas (Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Extremadura, Galicia, La Rioja). Finalmente, en CAMAS se agrupan las CCAA en la que predomina la identidad autonomista exclusiva (I. Baleares, I. Canarias, Cataluña, C.F. Navarra, País Vasco). Para conocer los resultados ver Tabla A1 en Anexo

6. Los estudios postelectorales del CIS que se han agregado han sido los siguientes: 2757, 2920, 3126, 3145, 3247, 3273.

7. La categoría de respuesta 2) Estado recentralizado no era provista en el estudio de 2008 (nº 2757). Además, se han unificado las respuestas No Sabe y No Contesta.

8. En esta variable dependiente se ha eliminado la respuesta a la categoría Ninguna de las anteriores y se han unificado las respuestas No Sabe y No Contesta.

a la persona encuestada si se siente identificada solamente con una nación (España o su comunidad autónoma), o con ambas, en hasta tres niveles de intensidad y (a) simetría. Pese a que ha sido criticado por sobrerrepresentar identidades duales, por fallos a la hora de interpretar “intensidad y preferencias” (Guinjoan & Rodon, 2015), o “diferencias relacionadas con la jerarquía y la naturaleza de las identidades colectivas” (De Nieves & Diz, 2019), hay evidencias que señalan que continúa siendo un instrumento pertinente y aplicable (Cussó et al., 2018).

5. Análisis de resultados y discusión

A continuación, analizamos las hipótesis planteadas por medio de una exploración mixta. A través de gráficos, cuyas tendencias son confirmadas mediante sendos modelos logísticos multinomiales para las variables dependientes de preferencias sobre ORTE e identidad nacional. Estos modelos, que se incluyen en el anexo (gráficos A1 y A2), nos permiten ver el efecto relativo del tiempo, los contextos territoriales y el voto, controlando, además, por diferentes variables sociodemográficas estableciendo qué diferencias son estadísticamente significativas⁹.

El gráfico 1 explora los cambios en la identidad a través del cambio en porcentajes y variaciones en la media y desviación típica. Para los porcentajes, los datos de 2008 se igualan a cero, de manera que es más fácil percibir la evolución a partir de ese momento. Estos datos revelan que, aunque las identidades han cambiado a lo largo del periodo, los cambios han sido modestos, en torno al 4 por ciento. La disminución en las identidades compartidas asimétricas (sentirse más español que de la CA y viceversa), que se observan en el gráfico 1, son estadísticamente significativas (gráfico A1, anexo). Mientras, aunque los porcentajes de identidades que se sitúan en los extremos de la escala de identidad nacional, tanto la identidad española exclusiva (solo español) como la identidad autonómica exclusiva (solo de la CA), aumentan en el gráfico 1, estas diferencias no son estadísticamente significativas. Si lo son, por el contrario, los incrementos en los porcentajes de identidades compartidas simétricas (sentirse tan español como de la CA). La evolución se ilustra también en el gráfico 1 a través de la media y la desviación estándar. Puede observarse que, si bien la media no se mueve de forma sustantiva, la dispersión de las opiniones sí aumenta, lo que viene a reflejar el incremento de los porcentajes en los valores los extremos de la escala. Por

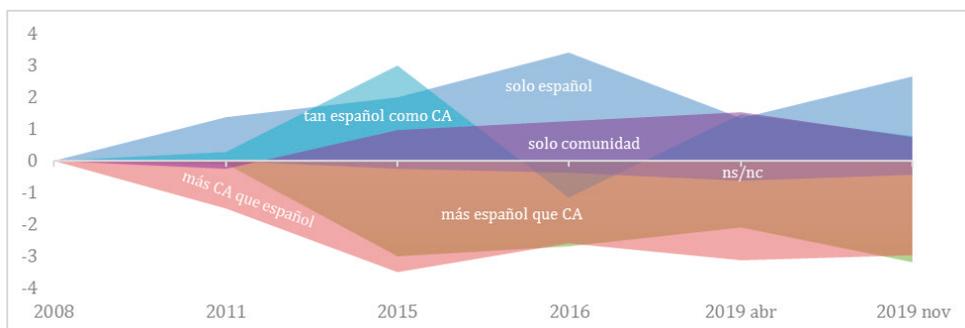
9. Ambos modelos cuentan con las siguientes variables independientes: la preferencia sobre ORTE o la escala de identidad nacional (según el modelo), elecciones (desde 2008 hasta noviembre de 2019), recuerdo de voto (7 PAES), escala de autoubicación ideológica medida de 1-izquierda a 10-derecha, tipología de CCAA y finalmente, una interacción entre la tipología de CCAA y la preferencia sobre ORTE o la escala de identidad nacional (según el modelo). Asimismo, en ambos modelos se incorporan las siguientes variables de control: mujer, edad, situación laboral, nivel de estudios alcanzado medido de 1 (sin estudios) a 6 (estudios superiores) e ingresos mensuales del hogar medido de 1 (sin ingresos) hasta 11 (más de 6000€). Además, tras un análisis bivariado exploratorio previo al modelo de regresión se decidió incorporar un término cuadrático para la variable ingresos del hogar en ambos modelos.

lo tanto, la hipótesis 1 encuentra un apoyo bastante limitado en cuanto a la polarización identitaria pues, por un lado, el incremento en las opciones contrapuestas de identidades exclusivas española y autonómica no es estadísticamente significativo, y, por otro, se produce un incremento en los porcentajes de identidades compartidas simétricas que sí es estadísticamente significativo.

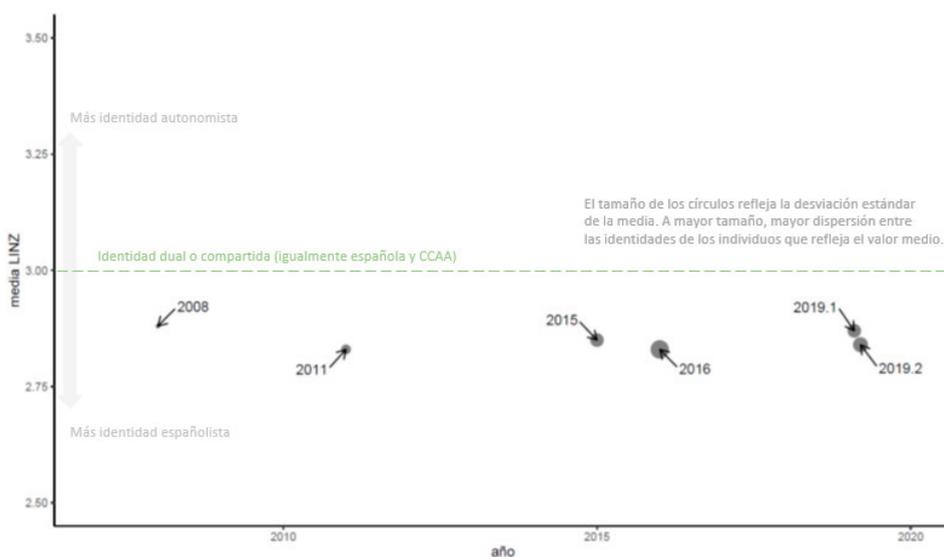
Gráfico 1

Polarización del eje centro-periferia en cuanto a la identidad nacional, 2008-2019

Evolución de la identidad nacional: variación de porcentajes respecto a 2008 (2008=0)



Evolución de la identidad nacional: variaciones en la media y desviación típica



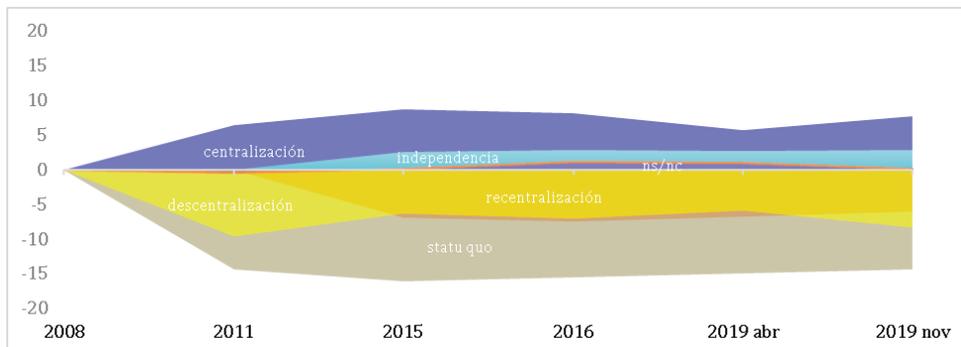
FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

Por el contrario, como muestra el gráfico 2, los cambios son notables en cuanto a la evolución de las preferencias sobre ORTE, con porcentajes de cambio neto entre el 10 y el 15 por ciento. Las preferencias por modelos de organización territorial que más han aumentado son las tendencias contrapuestas de Estado centralizado vs. independencia, perdiendo peso tanto las opciones intermedias como el statu quo. No obstante, el modelo logístico multinomial (gráfico A2, anexo) señala que, si bien el aumento de la preferencia por la centralización y la disminución del apoyo al statu quo autonómico son estadísticamente significativos, no lo es el incremento del apoyo a las opciones de independencia. Con todo, estas tendencias significativas respaldan la hipótesis 1 acerca del aumento de la polarización sobre ORTE en mayor medida que en la dimensión identitaria. Si nos fijamos en las puntuaciones medias y su dispersión a lo largo del periodo (gráfico 2), los cambios en cuanto a las preferencias sobre ORTE son más evidentes, no solo en cuanto al desplazamiento de la ciudadanía hacia preferencias más centralistas a partir de 2011, sino también en el aumento de la dispersión de dichas preferencias.

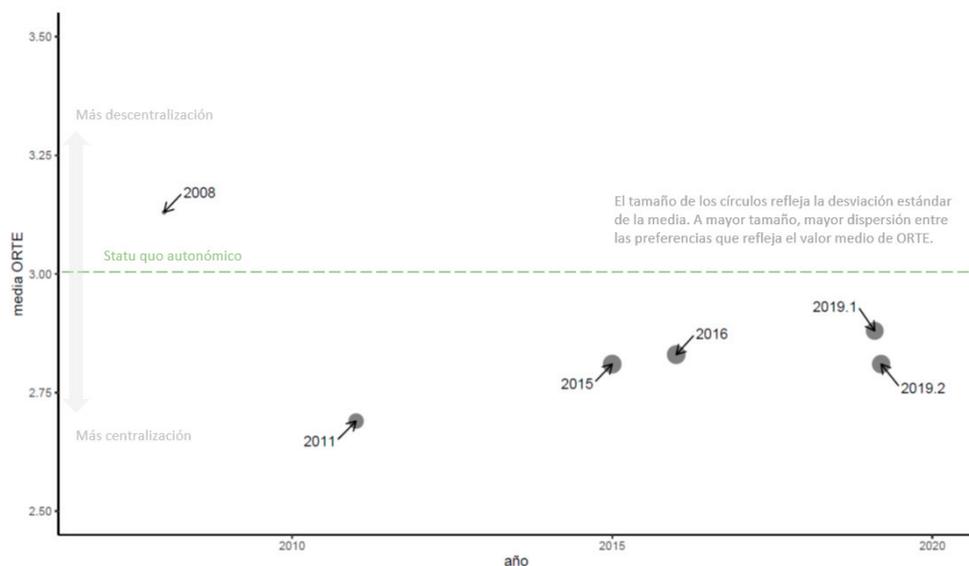
Gráfico 2.

Polarización del eje centro-periferia en cuanto a las preferencias sobre ORTE, 2008-2019

Evolución de las preferencias sobre ORTE: variación de porcentajes respecto a 2008 (2008=0)



Evolución de las preferencias sobre ORTE: variaciones en la m+edia y desviación típica



FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

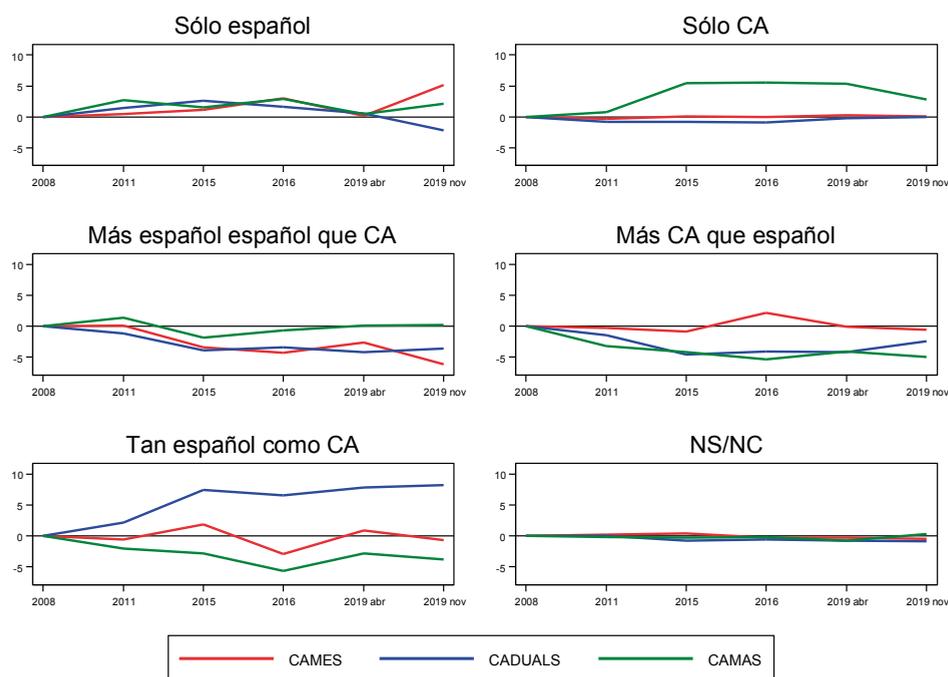
En resumen, es evidente que los cambios señalados por Jiménez y Navarro (2015) no se limitaban a una tendencia coyuntural detectada en las elecciones de 2011. Por el contrario, tanto en el caso de la identidad, como en las preferencias sobre ORTE, las elecciones de 2015 parecen marcar un punto de inflexión, a partir del cual estas tendencias tienden a consolidarse. Cabe destacar, no obstante, que la erosión del consenso en torno al Estado de las Autonomías desde las elecciones de 2011 no ha implicado una disminución semejante de la ciudadanía que se identifica simétricamente con España y su Comunidad. A continuación, examinamos ambas tendencias atendiendo a los diferentes contextos territoriales en 2008, y en función del recuerdo de voto de los ciudadanos y ciudadanas.

En cuanto al contexto territorial, el gráfico 3 muestra cómo se distribuye el cambio de la identidad nacional en CAMES, CADUALS y CAMAS. Aunque nuestra segunda hipótesis proponía un descenso de las identidades duales en todos los contextos, este cambio no se opera en CADUALS, donde la opción de respuesta “tan español como de mi CA” se incrementa. Simultáneamente, las identidades duales asimétricas (que se inclinan del lado de las españolistas o autonomistas) descienden prácticamente en todos los contextos. Estas tendencias se conjugan con el aumento de las identidades exclusivas españolistas (excepto para las CADUALS a partir de 2015) y las identidades exclusivas autonomistas en CAMAS. Los modelos multinomiales del anexo con-

firman estas diferencias entre CAMES y CAMAS respecto a CADUALS, de manera que en ambas se producen avances estadísticamente significativos de la identidad exclusiva española y un descenso estadísticamente significativo de la identidad dual simétrica (tan español como de la CA). Por otro lado, ambas muestran diferencias estadísticamente significativas entre sí, en cuanto al avance de las identidades exclusivas en CAMAS, y el descenso de la identidad dual asimétrica (“más CA que español”) en CAMES. Podemos hablar, por tanto, de un apoyo relativo a nuestra hipótesis 2 en cuanto a la identidad nacional, dado el deterioro de las identidades duales en CAMES y CAMAS y el avance en direcciones identitarias diferentes. En el mismo sentido, el gráfico 5 muestra que los cambios en la media y la dispersión de los sentimientos de identidad nacional han cambiado poco a lo largo del periodo en todos los contextos. No obstante, cabe destacar que la dispersión es menor en las CADUALS, frente a las CAMAS y CAMES, donde la polarización habría aumentado internamente en mayor medida que en CADUALS.

Gráfico 3.

Evolución de los perfiles identitarios según el contexto territorial (en porcentajes, 2008=0), 2008-2019

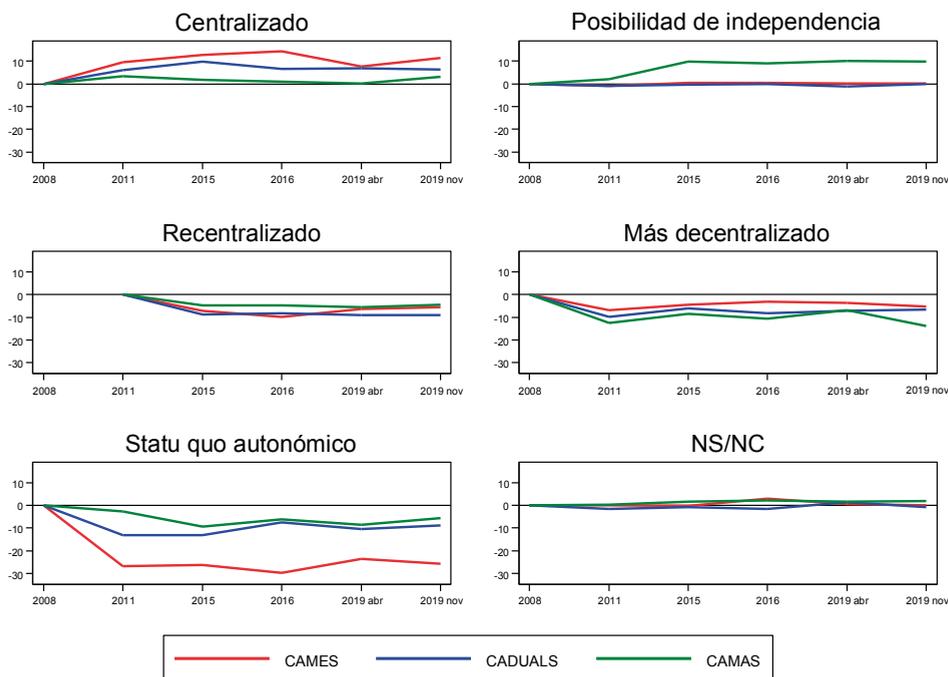


FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6).

Las tendencias respecto a las preferencias de ORTE que presenta el gráfico 4 respaldan en mayor medida nuestra hipótesis 2, la pérdida de apoyo del statu quo autonómico se produce en todos los contextos territoriales, aunque de manera diferenciada. En esta variable los cambios a lo largo del periodo son mucho más notables. Así, puede observarse que la preferencia por el statu quo autonómico ha disminuido de forma transversal y estadísticamente significativa (gráfico A2, anexo), en todos los contextos, aunque de forma mucho más notable en CAMES, con porcentajes en torno al 30%. Y de igual modo han disminuido de forma estadísticamente significativa (gráfico A2, anexo), las preferencias que implican un cambio relativo (hacia una mayor recentralización, o una mayor descentralización) respecto a dicho statu quo, en todos los contextos territoriales. Por el contrario, han aumentado las preferencias por un sistema centralizado, particularmente en CAMES y CADUALS, y las preferencias por la posibilidad de independencia en CAMAS. Esto es, la pérdida de apoyo del modelo de descentralización territorial ha conllevado la apuesta por opciones extremas contrapuestas de ORTE según el contexto territorial.

Gráfico 4

Evolución de las preferencias sobre ORTE según el contexto territorial (0=2008), 2008-2019

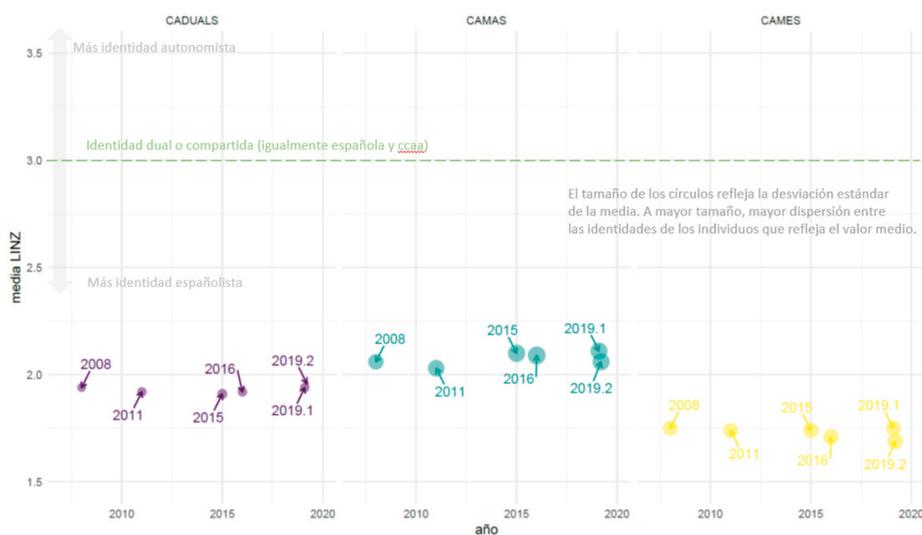


También en el gráfico 5 las diferencias en cuanto a las preferencias sobre ORTE son bastante más notables. Así, tras un movimiento coyuntural en 2011, las CAMAS han mantenido una media similar en sus preferencias sobre ORTE a la de 2008, si bien con algo más de dispersión. Sin embargo, el resto de las comunidades ha experimentado un cambio de tendencia mantenido en el tiempo hacia preferencias más centralistas, con ligeros incrementos también en la dispersión entre las opiniones de la ciudadanía, más notables en las CAMES que en las CADUALS. La polarización en esta variable sería más bien el resultado del deslizamiento de las CAMES y CADUALS hacia opciones centralistas, que del avance de CAMAS hacia opciones más independentistas. En resumen, aunque se confirma un cambio de tendencia hacia la polarización en el eje centro-periferia, esto es más evidente para las preferencias sobre ORTE de CADUALS y CAMES, y no tanto para CAMAS, cuyo incremento más significativo es hacia una mayor descentralización. Por tanto, la hipótesis 2, que a lo largo del periodo 2008-2019 ha descendido las identidades compartidas como del apoyo al statu quo autonómico en todos los contextos territoriales, encuentra solo apoyo parcial y en mayor medida en la dimensión territorial.

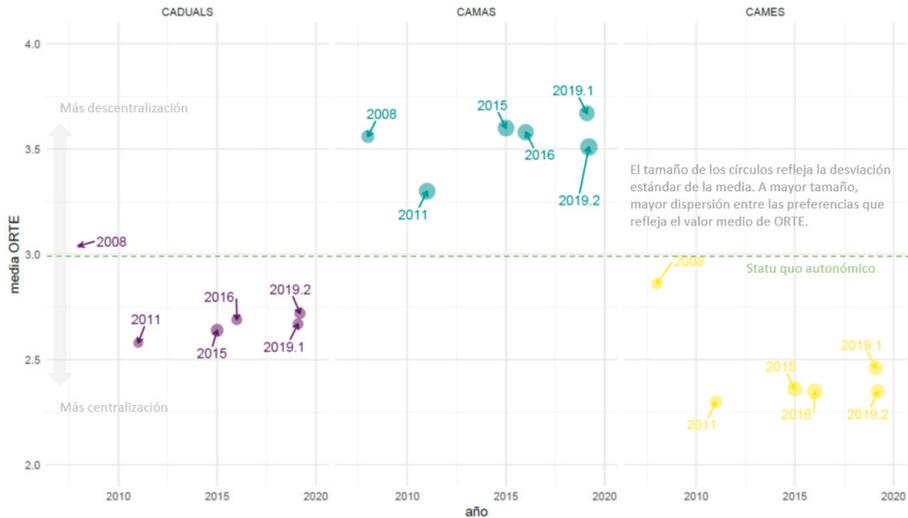
Gráfico 5

Cambios en la media y dispersión de identidad nacional y preferencias sobre ORTE por contexto territoriales, 2008-2019.

Identidad nacional



Preferencias sobre ORTE

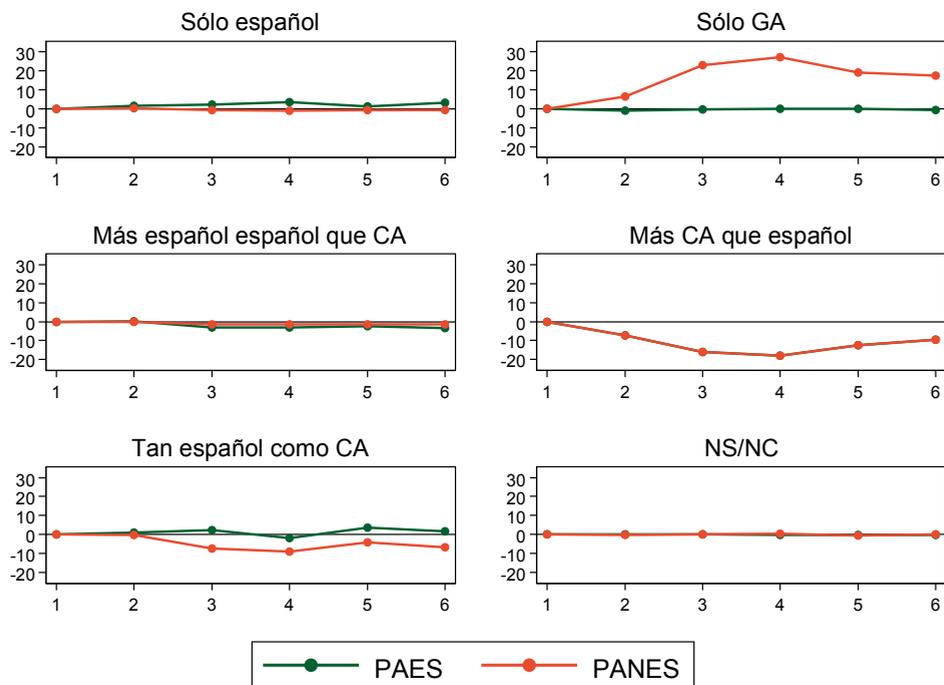


FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

La tercera de nuestras hipótesis se centraba en el análisis de la polarización del eje centro-periferia en función de las preferencias partidistas de la ciudadanía. En este sentido, el gráfico 6 muestra la evolución de los diferentes perfiles identitarios entre las bases electorales de los PAES frente a los PANES. Efectivamente, como hipotetizábamos en 3.1, es evidente el incremento de las distancias entre las bases electorales de ambos tipos de partidos. Además, esto se corrobora en los modelos de regresión (A1 y A2, anexo) pues las tendencias de los PANES son generalmente contrapuestas a todos los PAES y estadísticamente significativas. En cuanto a la identidad nacional, las identidades compartidas disminuyen, aunque de forma más notable entre las bases de los PANES, mientras que aumentan las opciones situadas en los extremos de la escala: la identidad exclusiva española para los PAES y la identidad exclusiva autonómica para los PANES, tendencias que se confirman como estadísticamente significativas en el modelo de regresión. De manera similar, para el indicador de preferencias sobre ORTE (gráfico 7), tanto PAES como PANES evidencian un descenso en el apoyo al statu quo autonómico (y las opciones de reforma hacia una mayor recentralización o descentralización, aunque estas disminuciones no son estadísticamente significativas), que se redistribuye hacia las opciones de mayor centralismo en los PAES y posibilidad de independencia en los PANES.

Gráfico 6

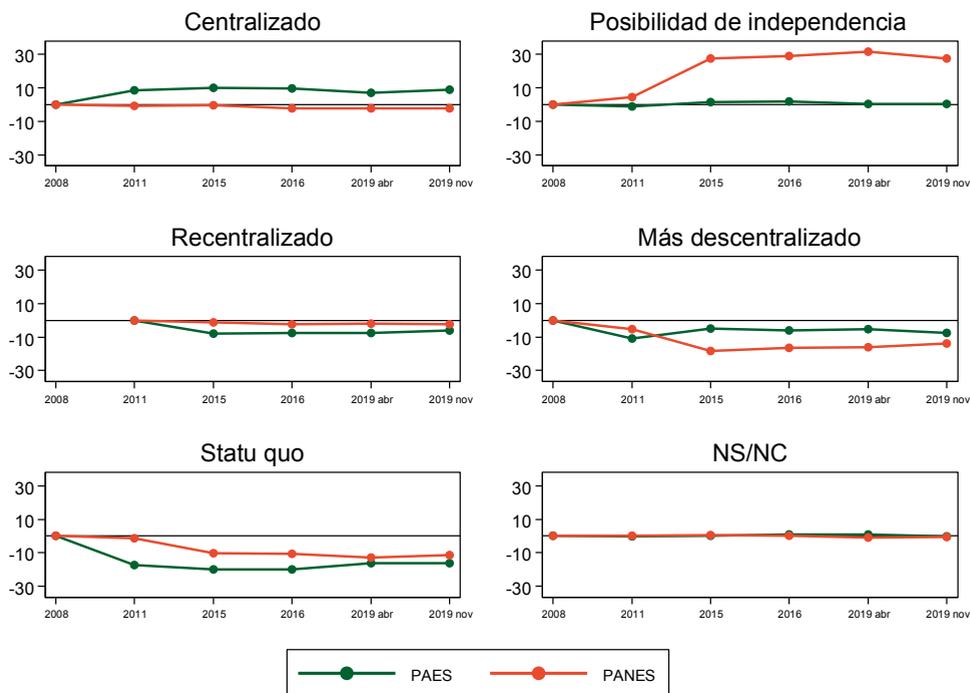
Evolución de los perfiles identitarios según recuerdo de voto: PAES vs PANES (en porcentajes, 2008=0), 2008-2019



FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

Gráfico 7

Evolución de las preferencias sobre ORTE según el recuerdo de voto:
PAES vs PANES (0=2008), 2008-2019



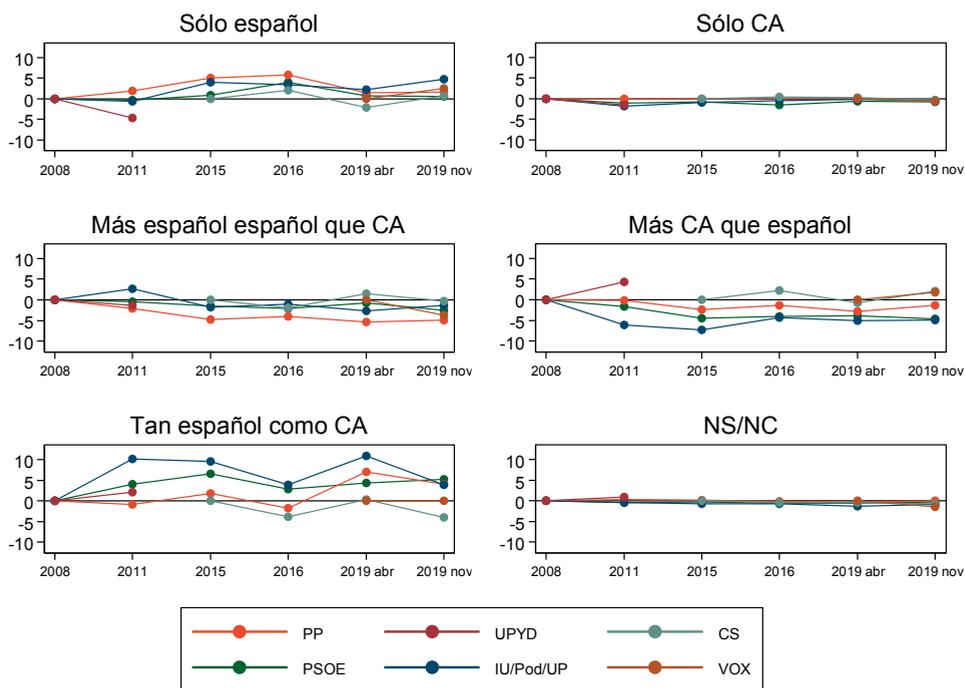
FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

En la hipótesis 3.2 apuntábamos que los efectos de proceso de polarización en el eje centro-periferia serían cualitativamente diferentes entre los PAES debido a la no ortogonalidad de ese eje con la dimensión ideológica izquierda-derecha. A pesar de lo cual, añadíamos, los efectos de la polarización se evidenciarían entre las bases electorales de todos los partidos, tanto en el descenso de las identidades compartidas como del apoyo al statu quo autonómico. Sin embargo, de las tendencias que podemos observar en el gráfico 8, solo VOX e Izquierda Unida / Podemos / Unidas Podemos (IU/POD/UP) presentan diferencias estadísticamente significativas (en comparación con los votantes del PSOE en 2008, categoría de referencia. Véase gráfico A2 en el anexo). En el caso de VOX respecto al predominio de las identidades exclusivas españolas, y en el caso de IU/POD/UP en cuanto al incremento de la identidad dual asimétrica más cercana a la CA, y la erosión de las identidades más escoradas hacia la

identidad española exclusiva. De manera que ambos partidos ilustran perfectamente la hipótesis 3.2 respecto a la no ortogonalidad de las dimensiones ideológica y centro-periferia, al menos en lo que a las preferencias sobre ORTE se refiere.

Gráfico 8

Evolución de los perfiles de identidad nacional entre las bases electorales de PAES (0=2008), 2008-2019.



FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

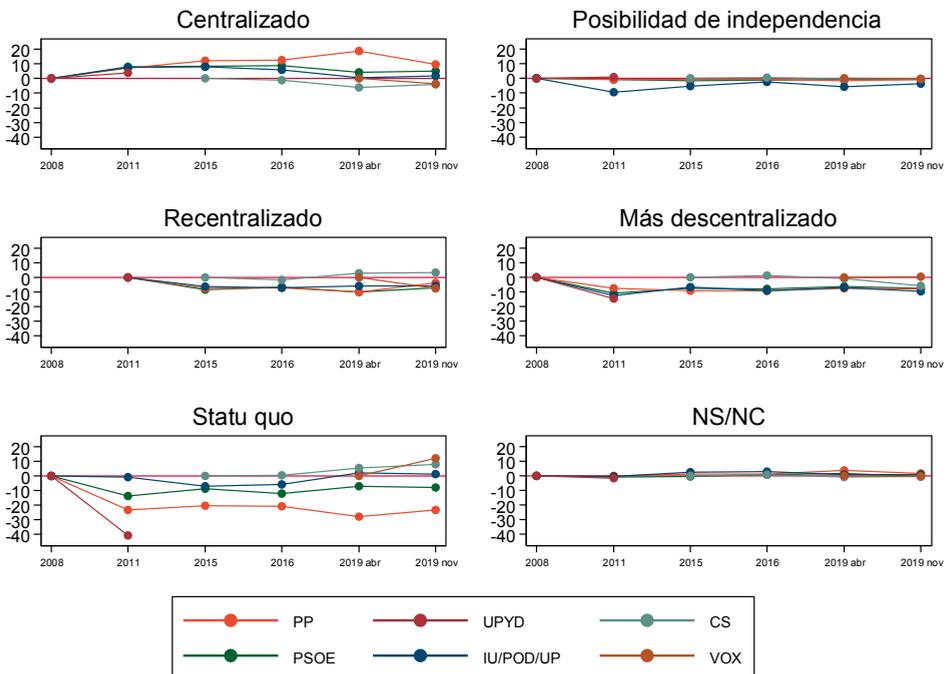
En cuanto a las preferencias sobre los modelos de organización territorial, en el gráfico 9 observamos un deterioro de apoyo al statu quo autonómico entre las bases de todos los partidos, de forma destacada entre los votantes del PP, y también de las opciones que implican su remodelación hacia una mayor recentralización o descentralización. En el modelo de regresión que muestra el gráfico A2 del anexo se puede apreciar que este descenso en la preferencia por statu quo autonómico es significativamente menor en todos los partidos con respecto al PSOE, el partido cuyas bases se

han mantenido más leales al Estado de las Autonomías pese a también experimentar un decremento. Frente a esta tendencia, se observa una probabilidad mayor de apoyo a modelos centralistas y recentralistas entre los votantes de PAES situados hacia la derecha del eje ideológico (PP, Unión Progreso y Democracia (UPyD), CS, y VOX de manera destacada), frente a una probabilidad mayor de apoyo a modelos más descentralizados, pero también a la posibilidad de independencia, entre los votantes de partidos situados hacia la izquierda del eje ideológico (IU/Podemos/UP).

En suma, la hipótesis 3.2 encuentra apoyo en relación a las preferencias sobre ORTE, puesto que las bases electorales de todos los PAES disminuyen su apoyo al statu quo autonómico o a reformas de este. Asimismo, se constata esa relación no ortogonal pues la disminución del apoyo al statu quo ha nutrido de forma cualitativamente diferente las bases de electorales de los diferentes PAES, hacia apoyos a la centralización/recentralización de las bases de los PAES situados hacia la derecha del eje ideológico y hacia apoyos a una mayor descentralización e, incluso, independencia de los PAES situados a la izquierda.

Gráfico 9

Evolución de las preferencias sobre ORTE entre las bases electorales de PAES (0=2008), 2008-2019.



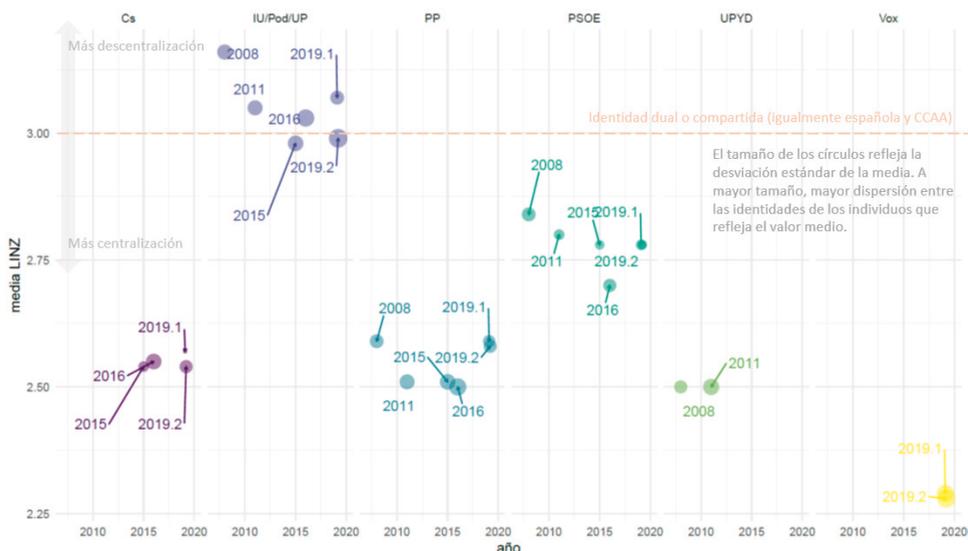
FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

De manera complementaria, el análisis de la media y la dispersión en el gráfico 10 nos permite reforzar la interpretación por la que los cambios en la identidad nacional son modestos (la media apenas se mueve pocas décimas), y no significativos, como hemos señalado previamente. Cabe señalar, no obstante, que de forma general se produce un desplazamiento de los PAES hacia el polo de la identidad española exclusiva, que en el caso de IU/POD/UP lo hace posicionarse más cerca de las identidades duales o compartidas. En el resto de los casos, las bases de los diferentes partidos se alejan de la identidad dual hacia opciones más españolistas. No obstante estos movimientos, las bases de IU/POD/UP y de PSOE son las más cercanas a la identidad dual compartida. En general estos movimientos, excepto en el caso del PSOE, implican un incremento en la dispersión también de forma interna dentro de las diferentes bases.

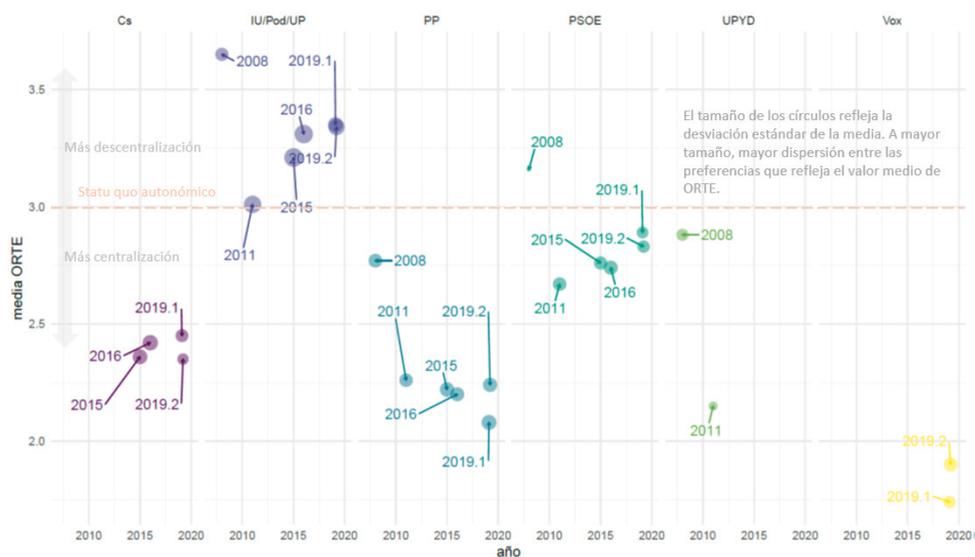
Gráfico 10

Cambios en la media y dispersión de identidad nacional y preferencias sobre ORTE en función del recuerdo de voto entre PAES, 2008-2019.

Identidad nacional



Preferencias sobre ORTE



FUENTE: Estudios postelectorales del CIS (ver nota a pie de página no.6)

En el caso de las preferencias sobre ORTE es muy evidente como las elecciones de 2011 significan el fin del consenso en torno a *statu quo* autonómico de los principales partidos. Estas elecciones reflejan un cambio generalizado en las bases de todos los PAES hacia opciones menos descentralizadoras, que, en el caso de los partidos situados a la derecha del espectro ideológico (PP, UPyD), los acerca al polo centralista, en tanto que en el caso de IU/POD/UP lo acerca al *statu quo* autonómico. Este cambio operado en 2011 se mantiene para todo el periodo reforzando la relación no ortogonal entre ideología izquierda-derecha y preferencia territorial, de manera que los partidos situados hacia la derecha del espectro ideológico se desplazan definitivamente hacia opciones centralistas, de forma más destacada con la entrada de VOX, y los partidos situados más a la izquierda se mantienen en opciones más cercanas al *statu quo* autonómico (PSOE), u opciones más descentralizadoras (IU/POD/UP).

En resumen, los diferentes análisis confirman la polarización de la ciudadanía en el eje centro-periferia, de manera que, por un lado, la erosión del apoyo al *statu quo* autonómico y de las identidades compartidas que se detectaban en 2011, si bien se moderan en 2015, también se estabilizan en niveles inferiores a los 2008 a lo largo del periodo analizado. Y, por otro, las opciones situadas a los extremos de la escala de identidad nacional y de preferencias sobre ORTE se refuerzan. No obstante, la

polarización es más evidente en el indicador de preferencias sobre ORTE que en el indicador sobre identidad nacional. Dichas preferencias, además, 1) se modulan de forma diferente en los diferentes contextos territoriales analizados; y, 2) se orientan ideológicamente, de modo que los cambios hacia una mayor centralización se operan dentro de las bases de los PAES situados a la derecha del espectro ideológico, y los cambios hacia mayor independencia dentro de los PANES, en tanto que los PAES situados hacia la izquierda del eje ideológico articulan mayoritariamente el apoyo al statu quo autonómico.

6. Conclusiones

Durante el periodo analizado (2008-2019) el eje centro-periferia de la política española ha experimentado cambios de calado, confirmándose, en gran medida, los cambios de tendencia que apuntaban Jiménez y Navarro (2015). Pese a que la crisis del Estado autonómico parece estabilizada tras el deterioro observado en 2011, los niveles de apoyo al modelo de descentralización representado por el modelo autonómico vigente son muy inferiores a los de 2008, en tanto que las opciones centralizadoras, fundamentalmente, han avanzado de forma estadísticamente significativa. Además, este proceso coincide con una cierta polarización identitaria de la ciudadanía que se ha decantado hacia opciones más claramente definidas que anteriormente, abandonando opciones duales asimétricas, y optando por identidades excluyentes bien españolas bien autonómica u opciones duales estrictamente simétricas¹⁰. Esto supone un cambio en la tendencia que se venía observando desde la transición en la que el apoyo al modelo de descentralización promovió una diversidad de identidades compartidas tanto simétricas como asimétricas (Jiménez-Sánchez y Navarro, 2014).

Uno de los principales hallazgos de este artículo es que la polarización en el eje centro-periferia, que se manifiesta claramente en la crisis del Estado de las autonomías (la falta de apoyo al statu quo autonómico), no ha comportado una desvinculación generalizada de la ciudadanía con la identificación dual con España y las identidades de nivel autonómico, como apuntaban nuestras hipótesis. Podemos entender estas dinámicas, en parte, por las características de las identidades nacionales, que tienden a ser estables y cambiar de forma lenta. Sin embargo, este hallazgo es de importancia pues, aunque esta crisis no ha alcanzado niveles insostenibles para el Estado, la persistencia de su cuestionamiento puede terminar desplazando a la ciudadanía hacia identidades exclusivas o bien socializando a nuevas generaciones en estas identidades. Esto es lo que sugiere, además, la correlación entre preferencias

10. Cuál es el significado de este cambio que detectan las encuestas no es evidente y debería ser objeto de otras investigaciones.

sobre ORTE e identidad nacional. De este modo, las correlaciones para cada año señalan un incremento sucesivo de la intensidad entre preferencias centralizados e identidades españolas exclusivas, por un lado, y las preferencias independentistas e identidades autonómicas exclusivas, que pasan de $r=0,354$ en 2008 hasta $r=0,475$ en noviembre de 2019. En resumen, en el contexto de un Estado multinacional como España, la existencia de grupos relevantes plenamente desvinculados con España o que la interpretan como mononacional y pretenden su recentralización, comprometen su pervivencia.

Además, la estabilización del disenso territorial se correlaciona con la emergencia del multipartidismo y la ocupación de espacios electorales centralistas o más descentralizadores por parte de partidos como Vox o Unidas Podemos. El contexto identitario, en cambio, actúa como un refuerzo de los procesos de polarización y crisis del modelo autonómico y, en menor medida, también de la erosión de las identidades compartidas como mayoritarias. Este hecho se intensifica en las CCAA más autonomistas, donde tiene lugar una polarización propia por el apoyo o rechazo al independentismo.

En cualquier caso, hasta tres limitaciones pueden identificarse para las principales conclusiones de este estudio. Primero, pese a que el electorado español sigue predominantemente el modelo downsiano, la dimensión principal es la ideología izquierda-derecha (Sánchez-Cuenca y Dinás, 2012) y, además, también hay lugar para el voto direccional puesto que los partidos de la oposición obtienen ganancias al adoptar posicionamientos alejados del consenso, aunque no extremos (Queralt, 2012). Luego ciertas dudas pueden emerger sobre si la ciudadanía vota a partidos más alejados del modelo autonómico que sus propios posicionamientos. Segundo, la literatura señala que el voto de proximidad espacial es más efectivo en contextos políticos de baja polarización, mientras que el voto direccional lo es en contextos más polarizados (Pardos-Prado y Dinás, 2010). Indudablemente esto puede comprometer las implicaciones del estudio. Tercero, la concomitancia entre polarización y estructuración del multipartidismo no da respuesta a si los nuevos PAES son canalizadores de esta polarización o por el contrario la promueven a fin de obtener ganancias electorales.

Igualmente, este último elemento, las estrategias partidistas, escapa del foco de interés de este análisis exploratorio y merece ser explorado en futuras investigaciones. Asimismo, la pervivencia a largo plazo del proceso de polarización en el eje centro-periferia precisa de atención en relación a sus potenciales implicaciones en el sistema político en general, y al posible desplazamiento a la polarización afectiva mediada por adscripciones partidistas.

7. Bibliografía

- ALONSO, Sonia, Laura CABEZA y Braulio GÓMEZ (2015). "Parties' electoral strategies in a two-dimensional political space: Evidence from Spain and Great Britain". *Party Politics*, 21(6), 851-865. <https://doi.org/10.1177/1354068815597576>
- AMAT, Francesc (2012). "Party competition and preferences for inter-regional redistribution in Spain". *South European Society and Politics*, 17(3), 449-465. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.701897>
- BARREIRO, Belén (2018). "Vox y la identidad vulnerable". *El País*.
- BARTOLINI, Stefano y Peter MAIR (1990). "Policy competition, spatial distance and electoral instability". *West European Politics*, 13(4), 1-16. <https://doi.org/10.1080/01402389008424816>
- BASTA, Karlo (2018). "The state between minority and majority nationalism: Decentralization, symbolic recognition, and secessionist crises in Spain and Canada". *Publius: The Journal of Federalism*, 48(1), 51-75. <https://doi.org/10.1093/publius/pjx048>
- BILLIG, Michael (1995) *Banal nationalism*, Londres, Sage.
- BONET, Eduard; Santiago PÉREZ-NIEVAS y María José HERNÁNDEZ (2010). "España en las urnas: territorialización del voto e identidad nacional en las elecciones de 2008". En MONTERO, José Ramón e Ignacio LAGO-PENAS (eds.). *Elecciones generales 2008*, pp. 331-364. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- BORNSCHIER, Simon (2010). "The New Cultural Divide and the Two-Dimensional Political Space in Western Europe". *West European Politics*, 33, 419-444. <https://doi.org/10.1080/01402381003654387>
- BROWN, David (1998). "Why is the Nation-State so Vulnerable to Ethnic Nationalism?" *Nations and Nationalism*, 4(1), 1-15. <https://doi.org/10.1111/j.1354-5078.1998.00001.x>
- BRUBAKER, Rogers (1996). "Nationalizing states in the old 'New Europe'-and the new". *Ethnic and Racial studies*, 19(2), 411-437. <https://doi.org/10.1080/01419870.1996.9993918>
- COLOMER, Josep M., y Riccardo PUGLISI (2005). "Cleavages, issues and parties: a critical overview of the literature". *European political science*, 4(4), 502-520. <https://doi.org/10.1057/palgrave.eps.2210054>
- CONVERSI, Daniele (1995). "Reassessing current theories of nationalism: nationalism as boundary maintenance and creation". *Nationalism and Ethnic Politics*, 1(1), 73-85. <https://doi.org/10.1080/13537119508428421>
- CORDERO, Guillermo (2014). "De los clivajes sociales al voto religioso en Europa". *Revista de estudios políticos*, (164), 213-236.
- CORDERO, Guillermo y José Ramón MONTERO (2015). "Against Bipartyism, Towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain". *South European*

- Society and Politics, 20 (3), 357-379. <https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1053679>
- DEEGAN-KRAUSE, Kevin (2007). New dimensions of political cleavage. Oxford handbook of political behaviour, 538-556. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0028>
- DINAS, Elias (2012). "Left and right in the Basque Country and Catalonia: The meaning of ideology in a nationalist context". South European Society and Politics, 17(3), 467-485. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.701898>
- DOWNS, Anthony (1973 [1957]). Teoría económica de la democracia. Aguilar.
- ELKINS, Zachary y John SIDES (2007). "Can institutions build unity in multiethnic states? "American Political Science Review, 101(4), 693-708. <https://doi.org/10.1017/S0003055407070505>
- ERK, Jan y Lawrence ANDERSON (2009). "The paradox of federalism: does self-rule accommodate or exacerbate ethnic divisions?". Regional & Federal Studies, 19(2), 191-202. <https://doi.org/10.1080/13597560902753388>
- EVANS, Geoffrey (2000). "The continued significance of class voting". Annual review of political science, 3(1), 401-417. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.401>
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, José (2002). "Votar en dos dimensiones: el precio del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001". Revista Española de Ciencia Política, (6), 153-181.
- FERREIRA, Carles (2020). Nation-building in a Multinational State: Between Majority and Minority Aspirations. 50 Shades of Federalism.
- FRANKLIN, Mark; Thomas MACKIE y Henry VALEN (2009). "Electoral change: Responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries". ECPR Press.
- FRANZÉ, Javier (2016). "El 26J como fin de ciclo: en torno a la crisis orgánica y la relación entre populismo e instituciones". La Circular.
- GAGNON, Alain-G. (2020). "Majority, State Nationalism, and New Research Pathways". Nationalism and Ethnic Politics, 26(1), 85-93. <https://doi.org/10.1080/13537113.2020.1716445>
- GELLNER, Ernest (2008). Nations and nationalism. Cornell University Press.
- GUIBERNAU, Montserrat. (2006). "National identity, devolution and secession in Canada, Britain and Spain". Nations and Nationalism, 12(1), 51-76. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2005.00230.x>
- HECHTER, Michael (2000). Containing nationalism. OUP Oxford. <https://doi.org/10.1093/019924751X.001.0001>
- HOOGE, Liesbet y Gary MARKS (2009). "A postfunctionalist theory of European integration: From permissive consensus to constraining dissensus". British journal of political science, 39(1), 1-23. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000409>

- HUTTER, Swen; Hanspeter KRIESI y Guillem VIDAL (2018). "Old versus new politics: The political spaces in Southern Europe in times of crises". *Party Politics*, 24(1), 10-22. <https://doi.org/10.1177/1354068817694503>
- IGLESIAS, Pablo (2015). "Spain On Edge", *New Left Review*, 93, 23-42 in *Western Europe, West European Politics*, 33(3), 419-44
- INGLEHART, Ronald (1971). "The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies". *American political science review*, 65(4), 991-1017. <https://doi.org/10.2307/1953494>
- JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, Manuel y Luis NAVARRO-ARDOY (2015). "Las huellas electorales del nacionalismo español. Identificación territorial y voto en los partidos políticos de ámbito estatal, 1980-2013". *Revista Internacional de Sociología*, 73(1), 1. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.02.12>
- KEDAR, Orit (2005). "When moderate voters prefer extreme parties: Policy balancing in parliamentary elections". *American Political Science Review*, 99(2), 185-199. <https://doi.org/10.1017/S0003055405051592>
- KITSCHOLT, Herbert y Staf HELLEMANS (1990). "The left-right semantics and the new politics cleavage". *Comparative Political Studies*, 23(2), 210-238. <https://doi.org/10.1177/0010414090023002003>
- KLINGEMANN, Hans D. (1972). "Testing the left-right continuum on a sample of German voters". *Comparative Political Studies*, 5(1), 93-106. <https://doi.org/10.1177/001041407200500105>
- KRIESI, Hanspeter; Edgar GRANDE, Romain LACHAT, Martin DOLEZAL, Simon BORN SCHIER y Timotheos FREY, (2006). "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared". *European Journal of Political Research*, 45(6), 921-956. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x>
- KYMLICKA, Will (1996). "Social unity in a liberal state". *Social philosophy and policy*, 13(1), 105-136. <https://doi.org/10.1017/S0265052500001540>
- KYMLICKA, Will (1998). "Is federalism a viable alternative to secession?". En Lehning, Percy B. (ed). *Theories of secession*, 111-150.
- LAGO-PEÑAS, Ignacio; José Ramón MONTERO y Mariano TORCAL (2007) "Modelos de voto y comportamiento electoral". En: MONTERO, José Ramón; Ignacio LAGO-PEÑAS, y Mariano TORCAL (coord.) *Elecciones generales 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 15-30.
- LINZ, Juan J. (1980). "Religion and politics in Spain: from conflict to consensus above cleavage". *Social Compass*, 27(2-3), 255-277. <https://doi.org/10.1177/003776868002700207>
- LINZ, Juan J. (1993). "State building and nation building". *European Review*, 1(4), 355-369. <https://doi.org/10.1017/S1062798700000776>

- LINZ, Juan J., y José Ramón MONTERO (2001). The party systems of Spain: old cleavages and new challenges. Party systems and voter alignments revisited, 150-196. https://doi.org/10.4324/9780203469323_chapter_9
- LINZ, Juan J. y Alfred C. STEPAN (1996). "Toward consolidated democracies". *Journal of democracy*, 7(2), 14-33. <https://doi.org/10.1353/jod.1996.0031>
- LIPSET, Seymour M. y Stein ROKKAN (Eds.). (1967). *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives*. Free press.
- MACDONALD, Stuart E.; Ola LISTHAUG y George RABINOWITZ (1991). "Issues and party support in multiparty systems". *American Political Science Review*, 85(4), 1107-1131. <https://doi.org/10.2307/1963938>
- MAIR, Peter (2006). "Ruling the void: The hollowing of western democracy". *New Left Review*, 42, 25-51.
- MÁIZ, Ramón (2003). "Politics and the nation: nationalist mobilisation of ethnic differences". *Nations and nationalism*, 9(2), 195-212. <https://doi.org/10.1111/1469-8219.00082>
- MAÍZ, Ramón (2006). "Los nacionalismos antes de las naciones". *Política y cultura*, (25), 79-112.
- MARTÍNEZ-HERRERA, Enric y Thomas J. MILEY (2010). "The constitution and the politics of national identity in Spain". *Nations and nationalism*, 16(1), 6-30. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2010.00432.x>
- MCGARRY, John; Brendan O'LEARY y Richard SIMEON (2008). "Integration or accommodation? The enduring debate in conflict regulation". En *Constitutional design for divided societies: Integration or accommodation?* ed. S. Choudhry, 41-88. Oxford: Oxford University Press.
- MERCADÉ, Francesc (1989). "Las identidades colectivas. España y Cataluña". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (48), 155-197. <https://doi.org/10.2307/40183466>
- MILLER, Luis (2020). "Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas". Esade. EsadeEcPol- Center for Economic Policy & Political Economy.
- MUÑOZ, Jordi (2009a). "From National-Catholicism to Democratic Patriotism? Democratization and reconstruction of national pride: the case of Spain (1981-2000)". *Ethnic and Racial Studies*, 32(4), 616-639. <https://doi.org/10.1080/01419870701710906>
- MUÑOZ, Jordi (2009b). "Still a right-wing monopoly? Ideology and Spanish National Identity". Ponencia presentada en: IX Congreso de la AECPA, 23-25.
- MURO, Diego y Guillem VIDAL (2017). "Political mistrust in southern Europe since the Great Recession". *Mediterranean Politics*, 22(2), 197-217. <https://doi.org/10.1080/13629395.2016.1168962>

- NAVARRO, Luis (2015). La nación evitada. Identidad nacional en España y discursos de élites de izquierda. RUIZ JIMÉNEZ, Antonia M. y Manuel JIMÉNEZ SÁNCHEZ (dirs.). Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- ORRIOLS, Lluís y Laia BALCELLS (2012). "Party polarisation and spatial voting in Spain". *South European Society and Politics*, 17(3), 393-409. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.701891>
- ORRIOLS, Lluís y Guillermo CORDERO (2016). "The breakdown of the Spanish two-party system: the upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election". *South European Society and Politics*, 21(4), 469-492. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1198454>
- PARDOS-PRADO, Sergi e Iñaki SAGARZAZU (2019). "Economic performance and center-periphery conflicts in party competition". *Party Politics*, 25(1), 50-62. <https://doi.org/10.1177/1354068818816978>
- PORTOS, Martín (2019). "Keeping dissent alive under the Great Recession: No-radicalisation and protest in Spain after the eventful 15M/indignados campaign". *Acta Politica*, 54(1), 45-74. <https://doi.org/10.1057/s41269-017-0074-9>
- QUERALT, Didac (2012). "Spatial Voting in Spain". *South European Society and Politics* 17(3):375-392. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.701890>
- RABINOWITZ, George y Stuart E. MACDONALD (1989). "A directional theory of issue voting". *American political science review*, 83(1), 93-121. <https://doi.org/10.2307/1956436>
- RAMOS, María y Pablo SIMÓN (2015). "¿Qué pueden cambiar Podemos y Ciudadanos en el sistema de partido?" *ZoomPolítico (laboratorio de alternativas)*, 27.
- RIKER, William H. (1993). *Agenda formation*. University of Michigan press. <https://doi.org/10.3998/mpub.13524>
- RODDEN, Jonathan (2010). "The geographic distribution of political preferences". *Annu. Rev. Political Sci.* 13:321-40. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.12.031607.092945>
- RODON, Toni y María HIERRO (2016). "Podemos and Ciudadanos shake up the Spanish party system: The 2015 local and regional elections". *South European Society and Politics*, 21(3), 339-357. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1151127>
- RODRÍGUEZ TERUEL, Juan y Astrid BARRIO (2016). "Going national: ciudadanos from Catalonia to Spain". *South European Society and Politics*, 21(4), 587-607. <https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1119646>
- RUIZ JIMÉNEZ, Antonia M.; Daniel ROMERO PORTILLO y Luis NAVARRO ARDOY (2020). "Social patriotism: populist glue for a multinational democracy". *National Identities*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/14608944.2020.1735326>

- RUIZ JIMÉNEZ, Antonia M.; Luis NAVARRO ARDOY y Elena FERRI FUENTEVILLA (2017). "Patriotas sociales". *Papers: revista de sociologia*, 102(3), 0421-448. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2222>
- RUIZ JIMÉNEZ, Antonia M.; Luis NAVARRO ARDOY y Francisco J. RUEDA CÓRDOBA (2016). "Social Patriotism in Spain: Social Glue for a Multinational Democracy." Ponencia presentada en congreso "Nación y Nacionalismo en la España de las Autonomías", Madrid: UNED.
- SANCHEZ-CUENCA, Ignacio y Elias DINAS (2012). "Introduction: voters and parties in the Spanish political space". *South European Society and Politics*, 17(3), 365-374. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.701889>
- SIMÓN, Pablo (2020). "The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right Polarisation". *South European Society and Politics*, 1-34. <https://doi.org/10.1080/13608746.2020.1756612>
- SMITH, Anthony D. (1986). *State-making and nation-building. States in history*, 15.
- STOKES, Donald E. (1963). "Spatial models of party competition". *American political science review*, 57(2), 368-377. <https://doi.org/10.2307/1952828>
- TILLY, Charles (1975). *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press
- TORCAL, Mariano y Luis MEDINA (2002). "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica". *Revista Española de Ciencia Política*, (6), 57-96.
- TURNBULL-DUGARTE, Stuart J. (2019). "Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox". *Research & Politics*, 6(2), <https://doi.org/10.1177/2053168019851680>
- TÜRSAN, Huri (2003). "Introduction: Ethnoregionalist parties as ethnic entrepreneurs". In *Regionalist Parties in Western Europe* (pp. 19-34). Routledge.
- VAMPA, Davide (2020). "Competing forms of populism and territorial politics: the cases of Vox and Podemos in Spain". *Journal of Contemporary European Studies*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14782804.2020.1727866>
- VIDAL, Guillem (2018). "Challenging business as usual? The rise of new parties in Spain in times of crisis". *West European Politics*, 41(2), 261-286. <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1376272>

8. Anexo

Tabla A1.
 Análisis de residuos tipificados corregidos.

Comunidad autónoma	Españolismo exclusivo	Identidades duales simétricas o asimétricas	Autonomismo exclusivo
Andalucía	-5.394	6.841	-3.74
Aragón	-0.627	2.123	-2.816
Asturias (Principado de)	-0.634	1.968	-2.528
Balears (Illes)	-0.071	-1.136	2.15
Canarias	-1.948	0.878	1.505
Cantabria	-2.401	3.37	-2.247
Castilla-La Mancha	8.445	-5.429	-3.617
Castilla y León	6.224	-3.03	-4.408
Cataluña	-3.052	-2.76	9.775
Comunitat Valenciana	5.719	-2.611	-4.361
Extremadura	-2.847	4.123	-2.893
Galicia	-6.933	7.516	-2.515
Madrid (Comunidad de)	12.415	-8.567	-4.267
Murcia (Región de)	1.895	-0.1	-2.817
Navarra (Comunidad Foral de)	-3.255	1.696	2.105
País Vasco	-5.595	-6.137	19.852
Rioja (La)	-0.966	1.2	-0.625

Gráfico A1.

Modelos de regresión logística multinomiales sobre Identidad nacional. Probabilidades marginales

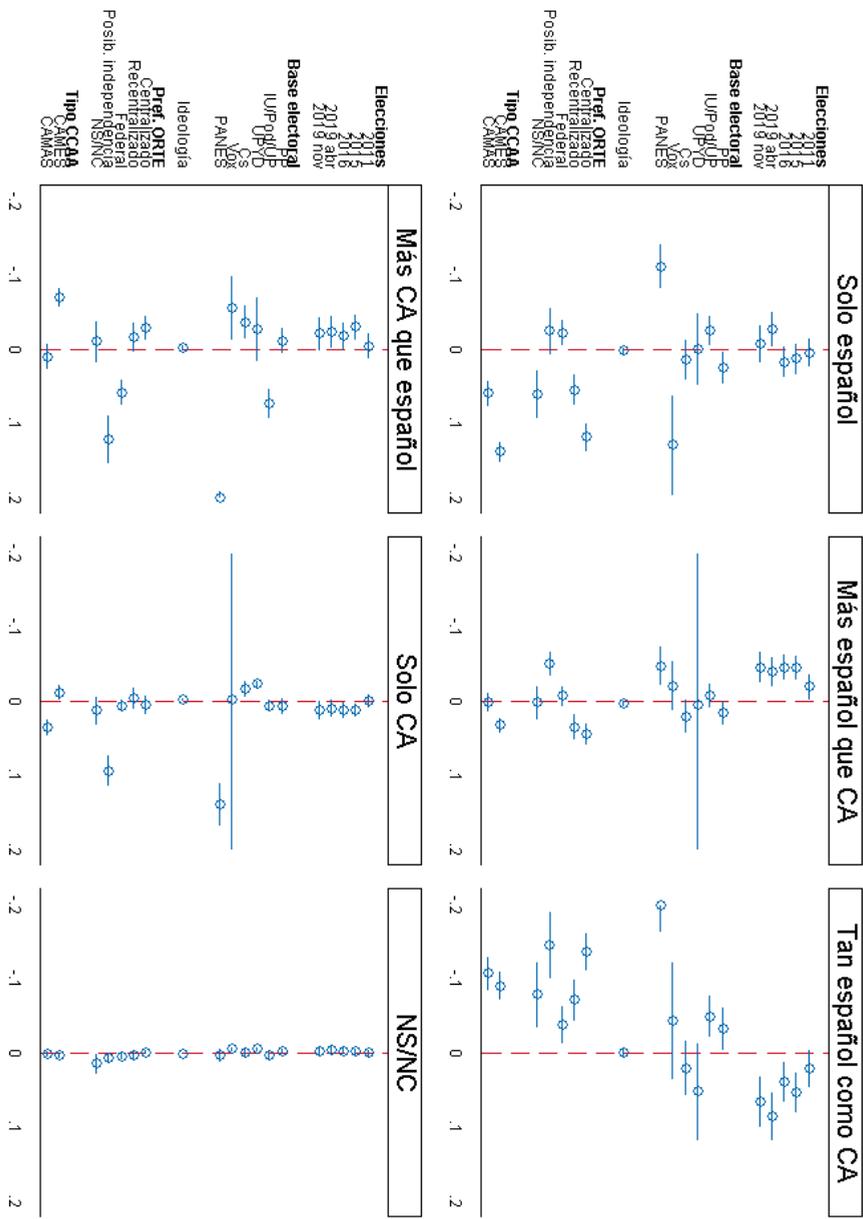


Gráfico A1.
Modelos de regresión logística multinomiales sobre Preferencias sobre ORTE.
Probabilidades marginales

